

La «germinación» del Estado nacional sudamericano de la Carta de Jamaica en 1815 al tratado constitutivo de la Unidad de Naciones Suramericanas en 2008

Alejandro Mendible¹

Recibido: 27/07/2015

Aceptado: 11/11/2015

RESUMEN

En este trabajo se abordan tres fundamentales documentos para tener una comprensión histórica de la identidad latinoamericana: la Carta del jesuita Juan Viscardo y Guzmán a los Españoles Americanos publicada en 1792, la Carta de Jamaica de Simón Bolívar escrita en 1815 y el Tratado Constitutivo de la Unidad de Naciones Sudamericana de 2008. El trabajo está estructurado en cuatro partes: 1. Dos hombres, un continente y un destino común, 2. El cotejo de los documentos, 3. Embrión del Estado nacional sudamericano (1808-1815), 4. El surgimiento del Estado nacional sudamericano.

Palabras clave: identidad, integración, ideología, Suramérica, América Latina

ABSTRACT

This paper analyses three fundamental documents for having a historical understanding of the Latin American identity: The Letter of the Jesuit Juan Viscardo and Guzman to the Spanish American published 1792, Simon Bolivar's Letter of Jamaica written in 1815 and the Treaty establishing of the Union of South American Nations in 2008. The paper is organised in four parts: 1. Two men, a continent and a common destination, 2. The comparison of documents, 3. The origin of the South American Nation State (1808-1815), 4. The emergence of the South American. Nation State.

Keywords: Identity, integration, ideology, South America, Latin America.

¹ Licenciado en Historia por la Universidad Central de Venezuela. Obtuvo su maestría en Historia en la Universidad de Wisconsin, Madison, Estados Unidos y finalmente consiguió su Doctorado en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello, UCAB. Es profesor de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. Correo electrónico: mirdur49@yahoo.es.

En el mes de septiembre de 2015 se cumplen 200 años de la Carta de Jamaica, un documento a modo de ensayo magistral sobre la identidad latinoamericana, en el cual puede apreciarse la grandeza y visión histórica de Simón Bolívar, cuando analiza el presente de la Hispanoamérica a la luz del pasado, e indica las grandes líneas previsibles del porvenir. Entre ellas se encontraba la formación de «la más grande nación del mundo», por largo tiempo histórico fuente de inspiración de los patriotas latinoamericanos, pero en el nuevo milenio finalmente está germinando en Sudamérica. Esta toma de conciencia continental también la señala Bolívar en su célebre carta, cuando la firma como «un sudamericano» que lo convierte en el primer habitante de nuestro continente en tomar conciencia de su importancia.

La Carta de Jamaica es considerada como uno de los documentos fundamentales para la comprensión del proceso de independencia hispanoamericano.² Así mismo, el ensayo ha ganado amplia aceptación universal por la captación de la unidad latinoamericana acrisolada por un sentimiento nacionalista común. Sobre la interpretación del período de ruptura con el pasado colonial existe una extensa corriente bibliográfica con muchas tendencias y enfoques diferentes; aunque también, recogiendo el grado evolutivo del pensamiento histórico de cada época en relación con la reflexión de su pasado. En las últimas décadas han surgido nuevas tesis interpretativas de la independencia; tales como la de la «Revolución Atlántica», que destaca la «vocación burguesa» del mundo Atlántico: la del «Neo-imperialismo», considerando las reformas borbónicas a partir de 1750 y sus efectos sobre los americanos y la tesis de la «Modernidad». Esta última la seguimos por cuanto señala que tanto la Revolución liberal española como la independencia hispano–americana fueron un proceso único que comenzó con el surgimiento de la modernidad en una monarquía del Antiguo Régimen y va a desembocar en la desintegración de esa configuración política en múltiples Estados nacionales.

El período se inicia a partir de 1808, cuando el mundo hispano comienza su transición hacia la modernidad política por un doble camino. De un lado, la ruptura con el Antiguo Régimen provocado por las sucesivas abdicaciones reales, permitía experimentar y realizar nuevas formas de soberanía y representación política; el primer paso en ese sentido fue dado por la formación tanto en España como en

² Para el historiador Pino Iturrieta, la Carta puede también ser considerada como uno de los documentos canónicos de la historia de Venezuela, por cuanto el culto a Bolívar que ha imperado no permite las críticas al padre de la patria. Este señalamiento, Pino Iturrieta lo formula en una conferencia en La Casa de la Historia, el jueves 11 de junio de 2015.

América de Juntas de gobierno local que invocaron el principio legal hispánico de que la soberanía, en la ausencia del Rey revertía sobre el pueblo. De otro lado, esa ruptura crítica abrió un espacio concreto para nuevas e inesperadas expectativas tuvieron lugar permitiendo a los hombres de aquel tiempo construir nuevos conceptos, palabras y proyectos como respuesta a estos desafíos.

Se presentan dos cortes importantes en el proceso de independencia: el primero, durante el bienio de 1808 a 1810 que se convierte en el momento de cambio. Es el punto clave de las revoluciones hispánicas, tanto en el tránsito hacia la Modernidad como en la gestación de la Independencia. La importancia de este momento según explica el historiador Francois – Xavier Guerra, uno de los más representativos miembros de la tesis de la Modernidad, quien en su libro *Modernidad e independencia: ensayos sobre las revoluciones hispanoamericanas*, señala que se mide por cuanto implica un cambio ideológico en el cual se trata por primera vez un doble debate en relación con la igualdad política entre España y América dentro del conjunto más amplio de la monarquía, así como, también, sobre la naturaleza íntima de la nación, que conduce a la ruptura entre los súbditos y el Rey. Después se produce el segundo corte, cuando se desencadena la revolución de independencia e interactúan múltiples factores de toda índole que van propiciando el surgimiento de nuevos Estados nacionales. Lo anteriormente señalado nos permite la ubicación de las dos cartas en consideración, que al colocarlas en sus tiempos: resalta como la de Viscardo es anterior al período de inicio de la independencia, mientras que la de Bolívar se encuentra en un momento climático de la adversidad del proceso, pero a su vez, próximo al momento de inflexión hacia la independencia.

También la Carta de Jamaica es uno de los documentos más representativos de la extensa obra del Libertador,³ y en el cual una de las ideas centrales es la identidad americana, sentimiento que tiene un antecedente escrito importante en la Carta del jesuita Juan Viscardo y Guzmán «A los Españoles Americanos», escrita en 1792. Posteriormente, la Carta de Jamaica recorre un largo tiempo histórico cargado de incidencias de dos siglos hasta el 23 de mayo de 2008, cuando el sentimiento nacionalista sudamericano alcanza un momento histórico excepcional al materializarse por intermedio de los doce presidentes democráticamente elegidos de nuestro continente, quienes reunidos en la ciudad de Brasilia, Brasil, deciden por primera vez en

³ Entre los estudios de la obra del Libertador se discute el número de las mismas. Sin embargo, se consideran no menos de 10.000 documentos, cartas, mensajes, periódicos, entre otros.

la historia del continente, elevar su autoestima regional, superando el complejo de inferioridad colonial y dependiente de los centros de poder mundial imperantes en el pasado, firman el Tratado Constitutivo de la Unidad de Naciones Sudamericana, en el cual: «...afirman su determinación de construir una identidad y ciudadanía sudamericana y desarrollar un espacio regional, energético y de infraestructura, para construir al fortalecimiento de la unidad de América Latina y el Caribe». ⁴ En su histórico comportamiento la élite política del continente decide poner fin a una actuación torpe de continuar divididos y permanecer «subdesarrollados», para reconocer que permanecen «subdesarrollados» porque estaban divididos.

En esta oportunidad la toma de identidad no es la de una casta de blancos mantuanos que se consideraba un «pequeño género humano», sino el de naciones «multiétnicas, plurilingües y multiculturales que han luchado por la emancipación y la unidad sudamericana»...⁵ Es oportuno recordar que la independencia surgió de una acción de minorías y terminó con la convergencia de amplios sectores populares en contra del colonialismo. Desafortunadamente, las estructuras socioeconómicas no fueron sepultadas de manera definitiva y durante los doscientos años que han pasado en el período independiente la evolución demográfica de América del Sur ha experimentado una transformación total. Dos niveles de contradicciones han perdurado: en el plano interno, desde la aparición de grupos oligárquicos que dominaban el Estado agro exportador y excluían a los sectores populares hasta finales del siglo XX donde las desigualdades se manifiestan por clases sociales con acceso diferente a la capitalización nacional. En el externo, la contradicción entre la independencia política nacional y la dependencia económica ante la potencia dominante, en especial de los Estados Unidos. Esta última de gran incidencia en la formación de la marginalidad, que en las últimas décadas del siglo pasado creció de manera indiscriminada. La anterior situación compleja se encuentra en el siglo XXI bajo un amplio proceso crítico de concientización de los sectores populares, acompañado de la democratización de los modelos políticos. Todo ello, indica que la cúpula presidencial sudamericana expresa el nacimiento histórico de un nuevo continente.

En esencia la Carta de Jamaica expresa la identificación con la causa americana y la convicción de buscar su propio destino indepen-

⁴ Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Sudamericanas. Disponible en: <http://www.unasursg.org> (consulta: 25 de septiembre de 2015).

⁵ *Ibidem*.

diente. Entre los historiadores hay discusión en relación con el origen del sentimiento de nacionalidad en América latina, algunos lo consideran producto de la acción contestataria que se fue formando contra el colonialismo europeo. Este sentimiento de rechazo tomó fuerza a finales del siglo XVIII en los diferentes espacios coloniales, donde habían evolucionado las sociedades latinoamericanas. En esas sociedades aparecen los rudimentos jurídicos e institucionales de los futuros Estados nacionales. Otros historiadores le dan, también, importancia a las raíces autóctonas en especial la indígena, como por ejemplo el legado del imperio inca. Sin embargo, hay coincidencia en considerar la aparición del Estado nacional americano como una secuencia cuyos antecedentes se encuentran en la aparición de los Burgos, ciudad-Estado, en la Edad Moderna impulsados por el surgimiento del capitalismo a partir del siglo XIII.

Para los pensadores franceses Pierre Renouvin y Jean-Baptista Duroselle, fuera de Europa fue en Hispanoamérica uno de los primeros lugares del mundo donde surge el sentimiento nacionalista a principios del siglo XIX como una manifestación determinada por, «**las grandes fuerza profundas**» que irrumpen para descolonizar al subcontinente.⁶ En todo caso, las nacionalidades aparecen en el proceso histórico universal como identidades abstractas designadas «nación» como resultado de los intercambios globales. A principio del siglo XIX, los próceres de la independencia concebían en grande la nación; así por ejemplo, Francisco de Miranda propuso un sólo incanato, posiblemente influenciado por los escritos de Viscardo, que se extendería desde las fronteras del río *Missisipi* en el norte, hasta las tierras de Cabo de Hornos en el sur y todo ello regidas por un parlamento bicameral a la usanza inglesa. Este sentimiento igualmente se expresa en la carta de Viscardo y la de Simón Bolívar; para el Libertador, «el nuevo mundo es nuestra patria», más aun sugiere, «un país tan inmenso, variado y desconocido, como el Nuevo Mundo» y para Viscardo, «formar en América la más grande nación del mundo». Estas epístolas escritas en tiempos diferentes, contextos históricos desiguales y publicadas en lugares distantes tienen, no obstante, en común la justificación de la independencia hispanoamericana.

⁶ Renouvin, Pierre y Dourossel, Jean-Baptiste. *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, España, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 20. Según los autores, «...las condiciones geográficas, los intereses económicos y financieros, las características, las características mentales colectivas, las grandes corrientes sentimentales, nos muestran las grandes fuerzas profundas que han formado el marco de las relaciones entre grupos humanos y que en gran medida han determinado su naturaleza».

Después de la independencia, por diferentes razones y circunstancias surgieron Estados nacionales donde las élites de poder crearon un discurso orientado a estimular los antagonismos regionales. Las oligarquías agroexportadoras de los puertos se impusieron en América Latina sobre las aspiraciones unificadoras de Bolívar. Brasil resultó la excepción y no se desmembró, por lo contrario, pudo convertir el territorio colonial portugués después de 1822 en territorio nacional independiente. La disgregación y dependencia externa imperante en la región desde mediados del siglo XIX hasta finales del siglo XX por la desventajosa inserción de subordinación en el orden internacional, permaneciendo por largas etapas sucesivas como un área de extracción y explotación para enriquecer más a las metrópolis capitalistas de Inglaterra y después de los Estados Unidos, que a sus propias poblaciones, que dominó el proceso evolutivo de América Latina. En la última década del siglo XX empieza a explicitarse las nuevas posibilidades históricas sudamericanas. En 1991, los presidentes de Argentina y Brasil después de la reconquista de la democracia que dejaba atrás los regímenes autoritarios militares violadores de los derechos civiles, se reúnen en Asunción, Paraguay y firman el tratado del Mercado Sudamericano (Mercosur), propiciando un acercamiento que pudiera superar los antiguos antagonismos del pasado. En 1992, en el auge de la hegemonía neoliberal, México se adhiere al Acuerdo Norte Americano de Libre Comercio (Nafta) y se convierte dependiente de los Estados Unidos. Ocurre entonces una fuerte presión para que los países sudamericanos se vinculen al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (Alca) y entre ellos Brasil con el mayor grado de industrialización de la región verifica las limitaciones que el tratado le imponía y se niega a firmar, al mismo tiempo que inicia una política internacional sudamericana en vez de latinoamericana con amplio apoyo en el continente. Cuando se inicia el nuevo milenio mediado por los grandes cambios que se producen en el orden internacional por primera vez se reúnen en Brasilia los 12 presidentes sudamericanos para celebrar los 500 años del descubrimiento del Brasil y acuerdan convertir al continente en un espacio histórico común. A partir de este impulso se incrementa la dinámica de acercamiento con una escalada de cumbres presidenciales, que se inician en la simbólica ciudad del Cusco, Perú, en 2004, y alcanza su momento climático con la creación de Unasur en 2008. Este pronunciamiento se produce, así mismo, como una respuesta regional ante la tendencia dominante de la globalización y cuando, en 2008, el sistema capitalista occidental tiene la recesión de mayor impacto desde la caída de la Bolsa de Nueva York 1929, presentando el deterioro

más generalizado de los mercados financieros como producto de la burbuja financiera creada tras el colapso del banco *Lehman Brothers* en los Estados Unidos.

Tres años antes, en el 2005 en la IV Cumbre de las Américas, celebrada en Mar del Plata, Argentina, resulta derrotada la propuesta del Alca que tendía a supeditar las economías latinoamericanas a los Estados Unidos. En la Cumbre se produjo un distanciamiento entre México y parte de Sudamérica, cuando éste país apoyando la proposición de Panamá que en realidad era de los Estados Unidos, sostenía no encontrar ningún obstáculo en continuar las negociaciones dentro del Alca. A esta posición se opuso una troika de gobiernos críticos del neoliberalismo integrada por Argentina; Brasil y Venezuela que hicieron prevalecer tomar en cuenta las necesidades y sensibilidades de todos los socios, así como las diferencias en los niveles de desarrollo y también económico.⁷ La nueva liberalización económica regional permite el incremento comercial entre los diferentes países del continente, se fortalece el Mercosur tomando como referencia de crecimiento las potencialidades económicas del mercado brasileño y los gobiernos aliados coinciden en implementar políticas sociales para combatir la marginalidad. A todas estas, Venezuela un rico país petrolero que vivía volcado hacia los Estados Unidos emprende un cambio de orientación estableciendo que ahora «su norte [era] el sur». Consecuentemente, en el 2013 ingresa al Mercosur y se uniforma finalmente la costa del Atlántico sur como una zona de defensa sudamericana. En esta inclusión Venezuela participa finalmente de la Revolución Atlántica y amplía sus opciones más allá de la región del Caribe donde se presenta como una plataforma para el mercado sudamericano. Actualmente, en el siglo XXI finalmente está siendo posible que en Sur América se manifieste el surgimiento de una nueva situación que por primera vez representa una toma de conciencia del continente, dejando de ser una mera referencia geográfica para representar a través de Unasur una opinión consensuada de sus intereses regionales y se produzca un intento inteligente de reorganización de sus grandes potencialidades geo-económicas. Esta nueva realidad representa un gran salto histórico en relación con las primeras manifestaciones nacionalistas surgidas al inicio de la independencia. Precisamente el motivo del presente trabajo se orienta a destacar la evolución del sentimiento nacionalista como un *desiderátum* a principios del siglo

⁷ En representación de los tres países asistieron los presidentes Néstor Kirchner, Inacio Lula da Silva y Hugo Chávez Frías.

XIX hasta la concreción presente de realización en nuestro continente. Las personalidades de Viscardo y la de Bolívar eran muy diferentes, el primero fue un intelectual jesuita con una formación religiosa aunque colgó los hábitos durante el exilio. Por lo contrario, el Libertador fue un hombre de acción integral, el más representativo prócer de la independencia latinoamericana. Según el historiador Manuel Pérez Vila fue «...hombre de acción militar y organizador genial; político ducho y certero; estadista de amplia visión, creador de naciones: auspiciador de altísimas normas de convivencia internacional».⁸ En el Discurso en el congreso de Cúcuta, el 3 de octubre de 1821, Bolívar dijo de sí mismo: «...yo soy un hijo de la guerra, el hombre a quien los combates han elevado a la magistratura. La fortuna me ha sostenido en ese rango y la victoria lo ha confirmado».⁹ En cuanto a lo referente de los presidentes firmantes del tratado lo interpretamos como la expresión de un nuevo tiempo histórico sembrado por los próceres autores de las cartas y como una significativa manifestación colectiva del sentimiento nacionalista que embarga al continente. Adicionalmente, el tratado representa un género diferente al epistolar vinculado por su naturaleza expresada por un colectivo y valor jurídico al área de la historia diplomática y/o el derecho internacional americano.

1. Dos hombres, un continente y un destino común

Viscardo y Bolívar autores de las cartas señaladas son dos personajes universales próceres de la descolonización sudamericana, sin embargo, el segundo es el más biografiado de nuestro proceso de independencia; mientras los firmantes del tratado representan un ente colectivo calificado que muestra su voluntad de firmar una declaración multilateral sujeta al derecho internacional americano, mediante la cual anuncian que el sueño de los próceres de la independencia empieza a materializarse en el nuevo milenio tomando como referencia el continente sudamericano¹⁰. El sacerdote Viscardo y su hermano José Anselmo pertenecían a la orden de los jesuitas del Perú, la cual según el historiador Rubén Vargas Ugarte S. J., había dado un

⁸ Pérez Vila, Manuel. *La formación intelectual del libertador*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1979, p. 13.

³ También lo señala en carta viada en 1822 al general colombiano Santander, al definirse como un militar.

¹⁰ Fisher, Jhon. *El Perú Borbónico 1750 – 1824*, Lima, Instituto de Estudios Peruano, 2000, p. 178.

gran aporte al desarrollo del virreinato y de manera general señala que, «...la civilización de la América española fue hija de la Contra Reforma, y que la salvadora Contra Reforma del catolicismo como obra mayor de la compañía de Jesús» y complementa diciendo que los jesuitas perfeccionaron y confirmaron la última alianza entre el catolicismo y el Humanismo renacentista.¹¹ Los hermanos Viscardo se encuentran entre los 2.500 jesuitas expulsados por el rey español Carlos III en 1768¹², que fueron llevados bajo fuerte custodia al colegio San Pablo, en Lima, desde todas partes del virreinato para ser enviados al destierro a bordo de un navío conmovedoramente llamado «El Peruano». Después de llegar a España los Viscardo se trasladaron y se localizaron en Padua, Italia, donde tienen una larga espera para obtener la autorización para regresar al Perú, lugar que consideraban su «patria» para poder recuperar sus bienes confiscados durante el exilio; pero les fue negado. A partir de 1771, Viscardo entra en contacto con el cónsul inglés, John Udney, pero será una década después, cuando Viscardo anuncia a las autoridades inglesas el caso de la sublevación de Tupac Amaru y sus implicaciones, cuando gana el interés de Inglaterra para su causa de independencia del Perú¹³. En esta oportunidad, 1781, habla de una interna unión entre indios, mestizos y criollos contra el español y expresa que el centro de la insurrección sólo podía ser Perú y particularmente en el Cusco, la capital incaica antítesis de la Lima virreinal.¹⁴ Los alegatos son acogidos por el Ministerio de Asuntos Exteriores en Londres que envía al señor Sondersberg para contactarlo y después éste escribe a sus superiores señalando que, Viscardo era: «...un hombre muy singular y desconfiado, aunque sincero y honesto, que parece ser muy mimado y considerado de él mismo; de buenas intenciones, ocupa su lugar ventajoso y es de buen vivir»¹⁵. Entonces, Viscardo se traslada a Londres donde se radica y vive bajo la protección del gobierno inglés a partir de 1782, permaneciendo en esta ciudad hasta su muerte en 1798. Entre el documento escrito por Viscardo en Londres en 1792 y el del

¹¹ Vargas Ugarte, Rubén. «La emancipación y los jesuitas del Perú», en: Vargas Ugarte, Rubén (ed.). *Estudios de la historia del Perú*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1971, p. 9.

¹² Se estima en aproximadamente 5.000 los jesuitas expulsados.

¹³ Sobre este significativo hecho, cuando lo comenta en su carta culpa al «virrey don Francisco de Toledo, aquel hipócrita feroz» de ajusticiar al «joven e inocente inca Tupac Amaru».

¹⁴ Hernández González, Manuel. «Francisco de Miranda y los jesuitas expulsos». *Montalbán*, no. 46, 2015, pp. 311-321.

¹⁵ Brading, David. *Profecía y patria en la historia del Perú*, Lima, Fondo editorial del Congreso del Perú, 2011, pp. 140 y 141.

Libertador, Simón Bolívar elaborado en Kingston en 1815, pasan veintitrés años intensos de acontecimientos durante los cuales las relaciones entre Europa y América entran en turbulencia y se resquebrajan los nexos coloniales por el surgimiento de una nueva realidad conflictiva europea. En la concreción de este nuevo orden cobra importancia lo observado por Viscardo, en el sentido de que «la naturaleza nos separa de España con mares inmensos», con lo cual se adelantaba a un desenlace inevitable. La insurgencia que logró la descolonización en Norteamérica y Haití en el Caribe se extiende por el resto del hemisferio y en las primeras décadas del siglo XIX abarca todo el continente sudamericano. En Suramérica según señala José Enrique Rodó en su ensayo sobre *Bolívar: la revolución de independencia* en dos centros donde estalla y de donde se difunde, el Orinoco y el Plata, manifiesta una misma dualidad de carácter y de forma. Los mantuanos criollos actúan movidos por el sentimiento de nacionalismo, de identificación con su entorno natural, de orgullo americano como ya lo había detectado el sabio Alexander Von Humboldt, el «descubridor científico del Nuevo Mundo» en su famoso *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente* (1799-1804). Este sabio alemán había establecido amistad personal con Bolívar, cuando éste se encontraba en Europa en sus años de juventud y en 1822 en carta que le envía desde París, le recuerda: «...una época en que hacíamos votos por la independencia y libertad del Nuevo Continente.»¹⁶ El sentido de identidad hispanoamericano se forma durante los 300 años de dominación colonial del poder absolutista de la Corona española.¹⁷ Pero ese curso histórico se altera a partir de 1808 por la crisis europea y sus efectos diferentes en los reinos ibéricos de España y Portugal. Para Miguel de Unamuno, «el día del parto de la emancipación española de las patrias americanas»¹⁸. Los antecedentes se remontan a las grandes transformaciones que se experimentaron en Europa durante el siglo XVIII cuando Inglaterra y Francia ascienden como las nuevas potencias en lo económico y lo político superando a España y Portugal, en el siglo XIX se muestran como potencia coloniales en declive y pierden sus posesiones americanas. En 1792, Viscardo escribe su carta, después de una visita a Francia, y se adelanta a los acontecimientos que determinaron la ruptura del pacto colonial con España, en tal sentido su documento se convierte en la primera pro-

¹⁶ Memoria del General D'Oleary, citadas por Pérez Vila, M., *op. cit.*, p. 73.

¹⁷ Salcedo-Bastardo, José Luis. *Bolívar. Un continente y un destino*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1972, pp. 1-28.

¹⁸ Unamuno, Miguel de. *Americanidad*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2002, p. 66.

clama de la revolución hispanoamericana, que lo convierte en el precursor ideológico de la independencia. En su carta capta con clarividencia el imaginario de buena parte del liderazgo criollo señalando que, «el nuevo mundo es nuestra patria, y su historia es la nuestra». Por su parte, Simón Bolívar cuando escribe en 1815 tiene 32 años de edad y tres de plena responsabilidad en la lucha de emancipación, pues esta actividad la inició en 1812. Sin embargo, había alcanzado una visión más eficiente, mucho más integral que la de Viscardo y demuestra su gran capacidad de entendimiento. En su análisis no sólo describe los acontecimientos en curso sino que también formula alcances que lo presentan como un visionario. Ambos muestran su orgullo de criollo y Bolívar lo expresa de manera singular: «poseemos un mundo aparte, cercado por distintos mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil.» Viscardo nació en Massacarrara, región de Arequipa, Perú, en 1771, y tenía cuarenta y cuatro años de edad cuando escribe su Carta en Londres, adoptando el seudónimo de «Paolo Rossi» que envía a Bland Burges un funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores Británico. El personaje llegó a Londres en 1791 gozando de la protección del «*Foreign Office*» y se aprestó a cooperar suministrando argumentos a las autoridades británicas en función de justificar una intervención de la marina inglesa, que eventualmente expulsaría a los españoles de América y en particular del Perú.¹⁹

Viscardo en su Carta de manera magistral logra sintetizar en cuatro palabras los tres siglos de colonización española en América: «**ingratitude, injusticia, servidumbre y desolación**». El célebre documento junto a otras seis cartas que constaban de 400 hojas, de las cuales destacamos: un *Proyecto para lograr la independencia de la América Española*; un *Ensayo histórico sobre los problemas de Sudamérica* y, *La paz y la dicha del nuevo siglo*; *Exhortación dirigida a todos los pueblos libres o que quieren serlo, por un americano español* fueron entregados por Viscardo al Embajador de los Estados Unidos en Londres, Rufus King, con la finalidad de conseguir, también, la ayuda de este país. Sin embargo, el Embajador poco después de la muerte de Viscardo, a finales de febrero de 1798, se los entrega a Francisco de Miranda. Viscardo y Miranda vivieron en Londres durante el gobierno liberal inglés de Williams Pitt (el joven) a relativa distancia sin poder mantener contactos personales, no obs-

¹⁹ Hampe Martínez, Teodoro. «Viscardo en Londres (1791-1798), los albores de la independencia hispanoamericana», *Cuadernos Americanos*, no. 111, enero.- marzo de 2006, pp. 79-94.

tante ambos compartían el mismo sentimiento por una «gran patria». En realidad, Miranda había llegado a Londres huyendo de Francia por participar en una sedición contra el Consultorio, en enero de 1798 y cuando Viscardo estaba próximo a morir. El prócer venezolano con gran clarividencia seleccionó la Carta a los españoles americanos para traducirla del francés, idioma en el cual la había escrito su autor y por primera vez publicarla en español en 1801. Como lugar de edición coloca la ciudad de Filadelfia, para despistar a las autoridades españolas. En 1806, cuando Miranda desembarca en el puerto de Coro en su primera expedición «Libertadora» a Venezuela, trae la Carta para ser repartida en unión de otros documentos, como su Proclama. Según señala el cronista Arístides Rojas, «junto con la proclama acompañó Miranda un folleto de 8º con 42 páginas impreso en Londres en 1801 y que tiene por título «Carta a los Españoles Americanos por uno de sus Compatriotas»²⁰. Las noticias de la expedición tuvieron gran repercusión en la prensa inglesa.²¹ Vale señalar que la Carta de Viscardo quedó y circuló en Venezuela como lo hace constar Pedro Gual, quien garantizó que la había leído con «sagrado entusiasmo»²². Por tal motivo se aprecia una continuidad en este documento y el escrito por Bolívar en 1815 y en varios pasajes se observa como el contenido de Viscardo es utilizado.²³ Cuando Viscardo escribe su carta, Simón Bolívar tenía ocho años de edad y quedaba huérfano al cuidado de su abuelo paterno, después pasa al cuidado de su tío Carlos Palacios. En 1810, cuando el Cabildo de Caracas da el primer grito de independencia hispanoamericano, Bolívar, para ese momento, como narra el historiador Manuel Pérez Vila, había experimentado una importante etapa de aprendizaje «durante los años de preparación (1783-1809)», cuestión que le ayudará notablemente en su magna obra de independencia.²⁴ Durante la Primera República, el joven Bolívar se encuentra entre los más entusiastas del nuevo orden independiente.

²⁰ Rojas, Arístides. «La imprenta en Venezuela durante la colonia y la revolución», en: A.A.V.V., *Materiales para la historia del periodismo en Venezuela durante el siglo XIX*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Escuela de Periodismo, 1951.

²¹ Rosas Marcano, Jesús. *El Times de Londres y la expedición de Miranda a Venezuela (1806)*, Los Teques, Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, 1997.

²² Citado por Brading, D., *op. cit.*, p. 174.

²³ Entre 1790 y 1815 surgen varias obras expresión de la independencia hispanoamericana, entre ellas: en Nueva Granada, Antonio Nariño, *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* y Camilo Torres, *Memorial de agravios*; en Argentina, Mariano Moreno, *La representación de los hacendados*; en México, Fray Servando Teresa de Mier, *Historia de la revolución de la Nueva España y Cartas de un americano*.

²⁴ Pérez Vila, M., *op. cit.*, p. 27.

Participa de la Junta Patriótica, grupo de presión jacobino creado para presionar al Congreso en tomar la decisión de Independencia. Después, junto con Andrés Bello y Luis López Méndez es comisionado a Londres en misión diplomática de la Junta Suprema de Caracas. En 1811 es nombrado coronel del ejército patriota bajo las órdenes de Francisco de Miranda. En 1812 al consumarse la derrota y rendición en San Mateo ante las fuerzas realistas dirigidas por el capitán de fragata de origen canario Juan Domingo Monteverde, Bolívar participa de la entrega de Miranda a las autoridades españolas y logra salir a Curazao.²⁵ En 1813, desde Nueva Granada invade a Venezuela y realiza la épica «Campaña Admirable» por cuyos logros es nombrado Capitán General de los ejércitos nacionales y recibe el título de Libertador. En 1814 se produce una nueva derrota de las fuerzas patrióticas y nuevamente logra huir al Caribe.²⁶ Llega a Jamaica y desde la ciudad de Kingston, el 6 de septiembre de 1815 le escribe la célebre Carta al súbdito británico Henry Cullen residenciado en Falmouth, cerca de Montego Bay, en la costa norte de la isla. Para los estudiosos del pensamiento bolivariano la carta es una continuación de las reflexiones políticas que había iniciado en el Manifiesto de Cartagena y después retomadas en planteamientos formulados en el Discurso de Angostura en 1819. En 1815 el Libertador era un hombre curtido por la experiencia de quien había vivido intensamente situaciones de rango excepcional por los efectos de la guerra, actuando con otros jefes como Santiago Mariño, Manuel Carlos Piar, los hermanos Bermúdez y otros por la revolución emancipadora de Venezuela. Bolívar hasta ese año había experimentado grandes triunfos como el paso a los Andes y su designación como Libertador pero también había experimentado grandes derrotas como la pérdida de la plaza de Puerto Cabello. De tal suerte que para ese momento cuando escribe la célebre carta demuestra tener suficiente experiencia revolucionaria y conocimiento eficiente como para interpretar de manera crítica a los sectores sociales, destacando cómo a estos sectores le faltaba capacidad para gobernarse civilizadamente. Esta observación era un reconocimiento al peso que tenía todavía en el imaginario social la idea monárquica sobre la republicana, cuestión que irá cambiando hasta cuando el Libertador y Antonio José de Sucre con el ejército de Colombia en la batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824 sella la independencia definitiva sudamericana, arriando el pendón colonial

²⁵ Parra Pérez, Caracciolo. *Historia de la primera república*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992.

²⁶ Gil Fortoul, José. *Historia Constitucional de Venezuela*, Caracas, Librería Piñango, 1967.

español. Otra lectura de los eventos la sugiere Aníbal Romero citando a Carrera Damas y John Lynch, argumentado que la independencia fue un acto político preventivo, «de intención conservador en lo social.»²⁷ En todo caso, visto desde la actualidad, Bolívar es el gran precursor y el primer ciudadano republicano de América del Sur. Bolívar en la Carta de Jamaica actualiza el nivel de contradicción entre Hispanoamérica y España, que con anterioridad Viscardo consideraba inevitables y como señala José Enrique Rodó en el ensayo ya mencionado, el Libertador escribe aún lejano y oscuro el término de la revolución, aquella «asombrosa carta, ardiente de relámpagos proféticos»²⁸, en que predice la suerte de cada uno de los pueblos hispanoamericanos después de la independencia. En el documento se destaca un gran poder de captación de la nueva coyuntura mundial y regional que le toca vivir, dando muestra del conocimiento de su historia contemporánea y/o inmediata como se dice en la actualidad. En este sentido, en la elaboración del documento, Bolívar, se adelanta a lo que en nuestro tiempo llamamos científico social, un profesional que integra conocimientos de disciplinas diversas como la sociología, la comunicación social y la historia. Por otra parte, Bolívar señala con propiedad que hasta ese momento la guerra de independencia era «una guerra civil», lo cual no le resta mérito a la lucha de los patriotas. Esta situación empieza a cambiar a partir de esa fecha y se crea un nuevo contexto internacional con la derrota de Napoleón en la batalla de Waterloo, el 18 de junio de 1815, que tiene grandes consecuencias en la política europea. En ese continente se fortalece Inglaterra que pasa a convertirse en la primera potencia mundial, pero en España se repone el absolutismo de Fernando VII y aparece una nueva amenaza para la independencia de Hispanoamérica, con la creada Santa Alianza, una alianza de las monarquías absolutistas para restablecer el colonialismo. En el Caribe, en el mes de abril de 1815, llega a Margarita en Venezuela la poderosa expedición militar española comandada por Pablo Morillo, compuesta de la nave capitana *San Pedro*, de setenta y cuatro cañones, las fragatas *Diana e Higenía*, de treinta y cuatro cañones, una corbeta de veintidós cañones y un bergantín con trece cañones y una corbeta con veintidós cañones. Esta escuadra escolta a cuarenta y dos transportes, en los cuales se embarcaron diez mil seiscientos cuarenta y dos hombres de tropa que

²⁷ Romero, Aníbal. *La ilusión y el engaño: la independencia venezolana y el naufragio del mantuanismo*. Disponible en: <http://www.anibalromero.net> (consulta: 17 de octubre de 2015), p. 10.

²⁸ Rodó, José Enrique. *Bolívar*, Los Teques, Ediciones de la Cultura, 1968, p. 80.

forman seis regimientos de infantería y un batallón dos regimientos de ingeniería. A partir de este momento la guerra entraría en una nueva fase, dejando de ser una guerra civil entre la sociedad colonial para convertirse en una guerra de liberación nacional. La ciudad de Caracas, según estimaciones de Alejandro de Humboldt y Francisco Depons, tenía una población aproximada de 50.000 habitantes y como Gobernador y Capitán General interino se encontraba el capitán catalán, Salvador de Moxó, designado por Pablo Morillo. El periódico *Gaceta de Caracas* del miércoles 6 de septiembre de 1815, el mismo día que Bolívar firma su carta en Jamaica, reseña las informaciones del movimiento de tropas que se suceden en los cien días finales a la derrota de Napoleón en Bohemia, donde el ejército se retira de París y se localiza en Loren. También el periódico señala las actividades de Inglaterra y España donde se encuentran tropas del Emperador de Rusia. Sobre la Capitanía General informa de la «continuación del Reglamento General de Policía» decretada por Moxó y cuya primera ordenanza señala que, «en cada una de las provincias [se elaborará] una matrícula general de todos sus habitantes» y como un dato interesante se puede leer un «Artículo comunicado» de Juan Toro Ibarra declarando que él no era uno de los personajes que aparecen en una carta publicada en un periódico de Curazao como emigrados a Cartagena procedentes de Jamaica.²⁹ Bolívar en la carta da cuenta de cómo el conflicto emancipador se había extendido por las provincias del Río de la Plata, reino de Chile, virreinato de Perú, Nueva Granada, que califica como «corazón de América» y Nueva España, hoy México, prácticamente, toda la América española. La excepción eran las islas de Puerto Rico y Cuba ya que, «son las que más tranquilamente poseen los españoles, porque están fuera del contacto de los independientes». En los cuatro virreinos españoles existentes en América, las primeras manifestaciones de la independencia no se producen en el alto gobierno colonial sino en los cabildos, centros de la vida pública de las localidades y que se encontraban dominados en su mayoría de criollos, como por ejemplo los de Caracas, Santa Fe de Bogotá, Buenos Aires y México.³⁰ Bolívar, los llama «Juntas Populares» que en 1810 se pronunciaron a gobernar en nombre del rey Fernando VII, pero como éste ya había abdicado ante el invasor fran-

²⁹ Academia Nacional de la Historia, *Gaceta de Caracas*, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1983, pp. 261-268.

³⁰ Los Cabildos eran una institución de origen romano que España trasladó a América donde se convierten en la institución deliberante del gobierno local, el más próximo de los mantuanos blancos como grandes propietarios en la comunidad, que al dominarla la convierten en instrumento de sus aspiraciones independentistas.

cés y se había creado un vacío de poder, que precipitó el levantamiento del pueblo español, los criollos americanos encuentran la coyuntura para reaccionar en defensa de sus intereses. Según el historiador Liévano Aguirre, poca importancia se le ha atribuido corrientemente a la circunstancia significativa de que la revolución de independencia en Hispanoamérica no hubiera sido iniciada por las masas populares sino por las «elites» directivas de las clases criollas», pero seguidamente, el autor explica el carácter revolucionario de la clase social de los criollos por cuanto en su «seno se han creado las condiciones necesarias para imponer una nueva organización política y económica a la sociedad»³¹. En España, la elaboración de la Constitución de Cádiz en 1812, en la cual se reconoce que las fuentes de la soberanía que tenía el Rey se revierten al ciudadano español y este derecho se extiende a los españoles americanos, sin embargo, los criollos más revolucionarios establecieron una alianza con los otros sectores sociales excluidos para romper el colonialismo. Bolívar en su carta estima en 16 millones de americanos que defienden sus derechos y podían formar «la nación más grande del mundo». Sin embargo, reconoce la inviabilidad de esa aspiración por diversas razones geográficas, sociológicas, entre otras, aceptando que serían varias naciones en formarse, pero como sugiere posteriormente en el Congreso de Panamá, en 1824, éstas podrían mantener la unidad de propósitos comunes. En cuanto a América del sur con gran clarividencia manifiesta, en 1815, que alcanzará en el futuro libertad y fortaleza, una vez asegurada su libertad, se convertirá en zona propicia para el desarrollo cultural de la humanidad, cuestión que concreta en 2008 cuando más de 400 millones de habitantes deciden a través de sus gobernantes emprender un destino común. La patria es un producto histórico y hoy la patria de Simón Bolívar toma forma en Sudamérica.

2. El cotejo de los documentos

Cuando se elaboró el plan de trabajo para el presente trabajo se pensó en la heurística o doctrina que trata de establecer las reglas de la investigación. En ese momento, se recordó al maestro Marc Bloch, quien en el texto, *Historia e Historiadores* señala: «el método comparativo ofrece muchas posibilidades y consideró que su generalización y su perfeccionamiento constituye una de las necesidades más apre-

³¹ Liévano Aguirre, Indalecio. *Bolívar*, Caracas, ediciones de la presidencia de la República, 1988, p. 198.

miantes que en la actualidad e impone a los estudios históricos»³². Teniendo en mente lo anterior, se intenta la comparación de los tres documentos en los cuales se detecta la manifestación de manera diacrónica del sentimiento nacionalista. Esto supone que cada uno de ellos tiene un contexto histórico particular cuyo estudio podría desbordar las dimensiones del presente trabajo. En tal sentido, se destacaron algunos aspectos entre las dos cartas susceptibles de una comparación, para de una manera sucinta establecer la diferencia con el tratado, un documento de un género muy diferente al epistolar. El tratado es un documento mucho más complejo supone un acuerdo y/o convenio multilateral declarado de manera voluntaria por los 12 presidentes de los diferentes países integrantes del continente suramericano. Representa un compromiso entre los Estados sujeto al derecho internacional y a diferencia al *desiderátum* expresados por las cartas para ser alcanzado después del siglo XIX, en esta oportunidad en el documento se concretan intenciones y se avizoran, por su vez, las enormes posibilidades que se le abren a nuestro continente en el siglo XXI de convertirse en «reservorio de lo mejor de la civilización humana, un continente de paz, justicia y solidaridad.»³³ Viscardo (1748 – 1798) y Bolívar (1783-1830) son dos personajes universales pero con vidas individuales bastante diferentes, aunque ambos representan la toma de consciencia de los blancos criollos hispanoamericanos de la inevitable independencia con respecto a la metrópoli española. Representan la justificación de la revolución de América del sur y de hecho Simón Bolívar durante su estadía en Jamaica en 1815 en varias oportunidades firmó como «un sudamericano». Las cartas constituyen insumos ideológicos de la leyenda negra que niega los eventuales aportes de la colonización hispánica. Esta posición radical con el pasado surgió en los autores como una exigencia necesaria para justificar la ruptura de la dependencia colonial, Bolívar la formula como un medio de publicitar la causa bélica patriótica y negar al enemigo español. El historiador Mario Briceño-Iragorry en su ensayo *Mensaje sin destino* escrito en 1951, señala que, «el odio que fue necesario de exaltar cómo máquina de guerra durante la lucha ciclópea librada por nuestros Padres contra la metrópoli peninsular, subsistió en la conciencia nacional, por prenda de «patriotismo» durante mucho tiempo después de compuestas las paces entre la antigua Corte

³² Bloch, M., *op. cit.*, p. 113.

³³ Discurso del presidente de Uruguay, José Mujica en Unasur, 5 de Diciembre de 2014. Disponible en: <http://www.unasurg.org> (consulta. 22 de septiembre de 2015).

y la flamante República.»³⁴ En la actualidad, conocemos que en cierta medida la leyenda negra era estimulada por los intereses ingles que buscaban desplazar a España y Portugal de sus posesiones americanas. En otro orden de ideas vale destacar que son varios y calificados intelectuales, que han valorado los aportes de la hispanidad en la formación latinoamericana. En ambos documentos se esgrime la denominada teoría «constitucional del criollo americano», la cual se fundamenta en razones de tipo histórico y que en resumen destaca el incumplimiento del pacto por parte de la Corona española con los criollos nacidos en América y quienes, en definitiva, eran los que habían descubierto y colonizado los territorios americanos corriendo sus propios riesgos. Estos argumentos mueven a Viscardo a afirmar que, la América es nuestra porque nuestros padres la ganaron. Para Bolívar, el rey español Carlos V había firmado un pacto con los descubridores, que violó de manera manifiesta y por lo cual deja a los hijos de los españoles, mantuanos, en libertad de actuar para rescatar el nuevo mundo descubierto. Cuando Bolívar se refiere al «pacto social» no lo hace siguiendo el pensamiento del filósofo francés Juan Jacob Rousseau, sino citando al patriota mexicano el Fray dominico Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra (1765–1827), quien desafiando el orden colonial de manera irreverente señaló en 1794, que el culto guadalupano era prehispánico al igual que el cristianismo y, se mostraba crítico del sistema federal por cuanto si el mismo era bueno y pertinente para los Estados Unidos y para los hispanoamericanos era malo y pernicioso. Los dos autores citan a Montesquieu, uno de los grandes autores exponentes del liberalismo,³⁵ la ideología en ascenso desde finales del siglo XVIII. Viscardo, en su carta señala «las indias son el principal y España el accesorio» y Bolívar cita, «es más difícil sacar un pueblo de la servidumbre que subyugar una libre». Según el historiador Manuel Pérez Vila, la lectura de Montesquieu tuvo gran importancia en la formación intelectual del Libertador, al punto de ser posible escribir «una monografía» sobre el tema.³⁶ Charles-Louis de Secotidat, barón de Montesquieu (1689-1755) fue el autor de tres importantes obras: *Cartas persas*, *Consideraciones sobre las causas de la grandeza y decadencia de los romanos* y *El espíritu de las leyes*. La última publicada en 1748, en la cual el autor intenta dar res-

³⁴ Briceño Iragorry, M., *op. cit.*, p. 84.

³⁵ Sobre la vida y obra del autor ver Starobinski, Jean. *Montesquieu*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

³⁶ Según Pérez Vila, Bolívar estuvo familiarizado también con autores como Look, Voltaire, Campomanes, Rousseau, entre otros.

puestas a los problemas suscitados por la relación entre el poder y las libertades individuales. Esta es la obra que citan los autores y lo hacen por cuanto, Montesquieu muestra las causas que influyen en la existencia de las naciones, es decir, estudiar los diversos factores que forman el «espíritu de las leyes». En particular considera a las leyes como el producto de las relaciones necesarias que se derivan de la naturaleza de las cosas. Para Montesquieu existen tres tipos de gobiernos: el republicano, el monárquico y el despótico. En la república, todo el pueblo o una parte ejercen el poder, en el primer caso es democrática y en la otra aristocrática. Viscardo no se pronuncia por un tipo de gobierno, sin embargo considerando su gran animosidad que manifestaba hacia la Revolución Francesa es posible conjeturar su simpatía por el sistema monárquico. Por su parte, Bolívar se inclina por el sistema republicano.

La Carta de Jamaica ha sido llamada también sociológica e histórica de la América Latina o con mayor contundencia, la «carta profética» por la gran capacidad prospectiva del Libertador. En ella indica a México con inclinación hacia un gobierno monárquico o bien la vigencia de una presidencia prolongada; de América Central considera que sus diversas comarcas podrían formar en el futuro una sola unidad política; cuando se refiere a Venezuela y Nueva Granada adelanta su aspiración personal de la creación de la Gran Colombia como un ensayo republicano único en América, [la Gran Colombia] «formará, por sí sola un gran Estado que, si subsiste, podrá ser muy dichoso por sus recursos de todo género». Del Río de la Plata señala la creación de un gobierno central ejercido desde Buenos Aires, con primacía de los militares que podría degenerar en una oligarquía o monarquía; de Chile considera contar con condiciones favorables para el ejercicio de la libertad republicana y normalización de la vida democrática y finalmente del Perú predice que los ricos ejercerían oposición a la orientación de la democracia y al pueblo en frecuente pugna con la aristocracia derivada de la situación virreinal. Uno de los principales objetivos de los documentos era conseguir los buenos oficios de Inglaterra que el periodo de tránsito entre los siglos XVIII y XIX alcanzaba un puesto de potencia mundial. En el siglo XVIII, el progreso de la industrialización convirtió a la isla en el primer país que experimentó el cambio de una economía agrícola a otra con valor agregado por la revolución científica tecnológica. En 1792, cuando Viscardo escribe su carta, Inglaterra había superado a España y Portugal, que se quedaban rezagadas ante los cambios y transformaciones estructurales que se operaban en el continente europeo. Sin embargo, Inglaterra disputaba su supremacía con Francia donde se había opera-

do la primera gran revolución política en Europa. En este contexto, Viscardo escribe su documento como un manifiesto público, diseñado para su distribución durante las expediciones de la marina británica en el caso de que arribaran a la América española. En el caso de Bolívar, cuando escribe en 1815, Inglaterra aparecía como la gran potencia triunfadora de la derrota definitiva de las pretensiones expansionistas de Napoleón Bonaparte. En tal sentido, su poder marítimo era indiscutible y se encontraban en una posición ventajosa para llevar a cabo sus pretensiones de impulsar la libertad de comercio. Si bien es cierto que Bolívar no se convirtió en un agente pagado por Inglaterra como lo fue Viscardo, coincide en reconocer la importancia de buscar la colaboración de Inglaterra en la causa de la Independencia. Según J.L. Salcedo Bastardo, «Bolívar concentraba su aspiración [de Inglaterra] a unos veinte o treinta mil fusiles, un millón de libras esterlinas y quince buques. Además de ofrecerle ventajas comerciales y facilidades para el canal interoceánico.»³⁷ En la comparación de los tres documentos, a pesar de sus diferencias, se destaca la idea de nación y patria como algo en común y entre las no comunes son más atinentes a sus aspectos formales. Las dos cartas pueden considerarse como fuentes historiográficas de gran valor para el estudio del periodo de independencia y el tratado es un documento de historia del presente que indica la aplicación de las aspiraciones del pasado a escala sudamericana. Las cartas expresan la tradición epistolar colonial, como un género personal, cuestión superada dos siglos después, por cuanto los enormes progresos de la ciencia y tecnología convierten las comunicaciones en instantáneas. Entre los estudios específicos metodológicos sobre la Carta de Jamaica destacamos el realizado por la Comisión Editora de los Escritos del Libertador de la Sociedad Bolivariana de Venezuela en 1972.³⁸ También, el estudio elaborado por José Rodríguez Iturbe, quien considera que, «la Carta de Jamaica es un documento de difícil determinación» ya que es necesario analizar teniendo en cuenta testimonios del período en la vida de Bolívar, fundamentalmente sus cartas al editor de *The Royal Gazette* de septiembre de 1815³⁹. El tratado, una expresión generalmente colectiva, con bases e implicaciones jurídicas. En cuanto a los términos de carta y tratado en algunos casos

³⁷ Salcedo Bastardo, José. *Bolívar. Un continente y un destino*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1972, p. 113.

³⁸ Bolívar, Simón. *Carta de Jamaica*, Caracas, ediciones de la presidencia de la República, 1972.

³⁹ Rodríguez Iturbe, José. *Génesis y desarrollo de la ideología bolivariana*, Caracas, Imprenta del Congreso de la República, 1973.

resulta ambivalente en cuanto a sus fines. A modo de ejemplos históricos citamos al Tratado de Coche para poner fin a la Guerra Federal el 23 de abril de 1863 y/o el Tratado de 1904 entre Chile y Bolivia para terminar el estado de guerra existente entre ambos países, luego del estallido de la Guerra del Pacífico en 1879. En relación con las cartas, tenemos la Carta del Atlántico firmada en 1941 por el presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt y el primer ministro Winston Churchill, señalando los ocho propósitos en la guerra contra Alemania. Éstos fueron posteriormente incorporados a la Carta de las Naciones Unidas, en 1945, y la Carta de la OEA, 1948. Estos documentos son en realidad tratados con implicaciones jurídicas e internacionales.

3. Embrión del Estado nacional sudamericano (1808-1815)

En 1808, la historia europea ingresa en América del Sur como un factor de desestabilización del orden colonial imperante, ante la abrupta realidad exterior se produce una respuesta de parte de la sociedad colonial iberoamericana impactada por la pérdida de la soberanía metropolitana. En el presente trabajo se destacan las diferentes respuestas de los blancos criollos en Sudamérica y en mayor propiedad las manifestaciones de nacionalismo anticolonial en Brasil, Perú y Venezuela. En Brasil, a los lusos brasileños blancos se les abrió una posibilidad inédita con el traslado de la Corona a Río de Janeiro que le permitió su ingreso directo en el reino e integrarse en la nobleza durante el reinado del rey Joao VI de 1807 a 1821. En el caso de Perú, la manifestación de independencia de los criollos se ve restringida primero, por el temor despertado en la población blanca ante la gran insurrección indígena dirigida por José Gabriel Condorcanqui, Tupac Amaru («serpiente real» en quechua) en 1780, la cual anima un sentimiento de nacionalismo indigenista de regreso al pasado incaico, un sentimiento un tanto utópico que tenía como referencia intelectual el relato del «buen gobierno», en la obra de Garcilazo de la Vega, *Comentarios reales de los incas* publicado en 1609. En función de esta tendencia social, los fenómenos afines de las insurgencias y el protonacionalismo se manifestó principalmente en la sierra «india», simbólicamente representada por la ciudad del Cusco, antes que en la aristocrática Lima criolla y su *hinterland*⁴⁰. En otro plano, la sociedad colonial peruana encuentra una expresión dominante en la impor-

⁴⁰ Fisher, J., *op. cit.*, p. 16.

tante actuación del virrey José Fernando Abascal, el más fuerte de los virreyes españoles en América. Abascal pudo crear alianza con los criollos para convertir a Perú en un baluarte de resistencia de los intentos emancipadores en Sudamérica. En el caso de la Capitanía General de Venezuela, fue donde la independencia se inicia como una cruenta guerra civil y alcanzó un mayor grado de la confrontación contra el dominio español. La guerra de liberación dejó la antigua colonia convertida en una tierra baldía. El 19 de abril de 1810 la reacción nacional no se inicia contra España sino contra Francia, cuestión manifestada anteriormente en una «conjura» de los mantuanos en 1808⁴¹. Posteriormente, después de un largo proceso de confrontaciones el 24 de junio de 1821, en la Batalla de Carabobo se asegura la independencia de Venezuela. En esta magna gesta se destacó la figura de Bolívar, quien se proyecta como el icono de la independencia sudamericana. La colonia portuguesa en América del sur pasó por varios ciclos de desarrollo económico iniciando por el 'pau Brasil', después el azúcar y el oro, en el cual a partir de 1750 y hasta 1777 experimentó una política de despotismo ilustrado implementada por Sebastiao José de Carvalho e Melo, el marqués de Pombal, quien creó el virreinato del Brasil y decretó la ciudad puerto de Río de Janeiro como su capital en 1760. En esta circuncisión, inicia el 29 de noviembre de 1807 un proceso de alteración política contrastante con Hispanoamérica, cuando la familia real portuguesa de los Braganzas huye a Sudamérica protegida por la marina británica, zarpando del puerto de Lisboa, que el día siguiente sería ocupado por las tropas francesas.⁴² También, Tulio Halperin Donghi añade en su ensayo sobre *La crisis de Independencia* (1972), como contrastes entre Hispanoamérica y Lusoamérica el hecho de Portugal haber renunciado a cumplir plenamente su función de metrópoli económica por la subordinación de su imperio colonial ante Inglaterra y por su menor diligencia en acometer las «reformas», como las que emprendió la dinastía de los Borbón en España⁴³. El rey Joao VII, fuertemente resguardado por la marina inglesa, llega primero a Bahía donde decreta la apertura de los puertos para el comercio libre, hecho que para algunos historiadores pone fin al periodo colonial, al acabar el mercantilismo económico.

⁴¹ Straka, Tomás. *La república fragmentada*, Caracas, editorial Alfadil, 2014, pp. 118-123.

⁴² Gomes, Laurentino. *1808 como una rainha louca, um príncipe medroso e uma corte corrupta enganaram Napoleao e mudaron a Historia de Portugal e do Brasil*, San Pablo, editora Planeta de Brasil, 2007, pp. 88-104.

⁴³ Halperin Donghi, Tulio. «La crisis de Independencia», en: Matos Mar, José (coord.). *La independencia en el Perú*, Lima, IEP, 1972, pp. 65-122.

Después, el Rey se traslada a Río de Janeiro y la convierte en la sede del imperio portugués con lo cual revierte el pacto colonial y la metrópoli, pasa a depender de la periferia en el único caso de este tipo presentado en América. El reino portugués instalado en Sudamérica fortalece el control monárquico y le permite impulsar acciones expansionistas hacia el norte con la captura de posesión francesa de Cayena en 1809 y hacia el sur en la cuenca del Río de la Plata se manifiestan las pretensiones de la reina Carlota Joaquina, esposa de Joao VI y hermana mayor del rey español Fernando VII, lo que incitó su ambición personal de convertir el virreinato del Río de la Plata en su reino personal. Además, los miembros del reinado portugués aspiraban a colocar la frontera del sur de Brasil en las márgenes del río de la Plata. Este período en Brasil llamado por los historiadores como «Joanino» ya que la presencia de Don Joao le permitió a la colonia evitar la cruenta crisis de independencia hispanoamericana, mantener y extender la unidad territorial y según Oliveira Lima, el gran historiador del reinado de Joao VI de 1808 a 1821, el Rey fue el fundador de la nacionalidad brasileña⁴⁴. El nuevo estatus de Brasil imperial se da después de la derrota de Napoleón, seguido de la reunión de la Convención de Viena en 1815 que organiza el nuevo orden mundial y en el cual el rey Joao VI logra el reconocimiento de la creación del Reino de Brasil, Portugal y Algarbe. El período Joanino termina con la crisis creada a partir de 1821, producto de la revolución de Oporto, cuando Joao VI es forzado a regresar a Portugal y su hijo Pedro I interpretando el sentir de los intereses nacionales decreta la independencia del Reino del Brasil en 1822. En Brasil, a diferencia de Hispanoamérica, su liberación se hizo desde arriba, como un acuerdo dentro de la familia real. Al lograr Brasil su independencia de Portugal, bajo la dirección del príncipe Pedro I se consolida la descolonización del continente sudamericano. Sin embargo, el sentimiento de identidad luso-brasileña se forma de diferente manera de la hispanoamericana que pasaron por varias guerras nacionales de liberación. Su americanismo fue un ideario preciso y práctico que emerge por razones concretas. El gran artífice del proceso fue el canciller José Bonifacio, «el patriarca de la independencia», quien explicita la necesidad de defender la independencia para lo cual formula una versión brasileña del americanismo. Esto lo hace mediante la elaboración de un documento que podría, por su expresión nacionalista, equipararse a las cartas de Viscardo y Bolívar y la cual es conocida como la «carta a las

⁴⁴ Oliveira Lima, Manoel. *Dom Joao VI no Brasil*, Río de Janeiro, Topbook, 1996, p.16.

naciones amigas». El Canciller la redacta un mes antes del «Grito de Ipiranga», i.e. la independencia, pero se considera como el primer documento diplomático del Brasil independiente, mediante el cual el gobierno encargado del país se dirige a los países del continente explicando la situación de D. Joao VI como un rey tutelado por las Cortes portuguesas, por lo cual Brasil para defenderse es necesario la liberación de su Imperio. En su argumentación, Bonifacio, converge con las ideas de panamericanismo formuladas tanto por Monroe de los Estados Unidos como la de Simón Bolívar, pero hace énfasis en la unidad territorial y preservación nacional de Brasil. En 1792, cuando Viscardo extrañado de su país escribe su célebre carta en Perú la situación previa a la independencia se caracterizaba por nuevas políticas adoptadas por la dinastía de los Borbones que causaron la alteración del virreinato. En la historiografía peruana se presenta un mito generalizado según el cual el advenimiento de la dinastía Borbónica trajo consigo un siglo de ilimitado progreso y prosperidad para el Perú. Esta concepción es desmentida por el historiador John Fisher en su libro *El periodo borbónico en Perú 1750 – 1824*, quien señala la significativa pérdida territorial ocurrida al Perú durante las reformas impuestas desde Madrid, al desmembrar el único virreinato existente en Suramérica. El virreinato del Perú fue creado por Carlos I en 1542, durante la dinastía de los Habsburgos, pero en 1717 la nueva dinastía borbónica funda un nuevo virreinato al norte de Suramérica, frente al mar de las Antillas y lo llama, Nuevo Reino de Granada, con capital en Santafé (Bogotá). Posteriormente el rey Carlos III crea, en 1775, otro virreinato al sur del continente y lo denomina, Provincias del Río de la Plata, con capital en Buenos Aires. De esta manera, Lima dejó de ser la capital sudamericana, quedando sólo como la del virreinato del Perú y perdió la jurisdicción sobre un vasto territorio que abarcaba prácticamente todo el continente y sólo lo limitaba la demarcación creada en el Tratado de Tordellas entre España y Portugal en 1498. Así mismo, Perú pierde el control del comercio colonial sudamericano y, como se le quita el rico altiplano minero para ponerlo bajo el control de Buenos Aires, quedan sus comerciantes muy restringidos. Otro asunto a destacar fue la existencia de un verdadero «apartheid» entre la sociedad hispánica implantada y la indígena a partir de 1569, cuando el quinto virrey del Perú, Francisco de Toledo impuso las reformas mediante las cuales se concentraba la población india en grandes asentamientos denominados reducciones; regularizaba y monetizaba el sistema tributario y crea un sistema de reclutamiento de trabajo forzado para sectores cruciales de la economía, en particular las minas de plata. También, se procuró fortalecer a Lima la capital colonial

en la costa en detrimento de la distante Cusco en la sierra capital del mundo indígena. Los descendientes de los incas conservan su lengua, sus valores y su identidad, este sentimiento profundo irrumpe con fuerza el 19 de noviembre 1780 en la insurrección de Tupac Amaru con la intención de expulsar al español y regresar a las condiciones de vida del incanato. El movimiento en cuanto a su intención de ruptura con España, constituye el primer gran movimiento de independencia hispanoamericano. Es oportuno destacar que cuatro meses después se produjo el levantamiento de los Comuneros del Socorro en la Nueva Granada cuya incidencia llegó hasta Mérida, en Venezuela. sin embargo, la cruenta insurrección de Tupac Amaru se manifestó como una expresión racista, lo cual atemorizó a todos los blancos incluyendo a los mantuanos.⁴⁵ Según el historiador Indalecio Liévano Aguirre ésta revolución indígena, «...no puede juzgarse realmente americana, pues su propósito fue restaurar en el trono del Cusco a su heredero de los antiguos Incas, sin que en ella alentaran verdaderos ideales de emancipación continental»⁴⁶. Evidentemente, se presentaron algunos intentos de independencia promovidos por criollos, como en el caso el movimiento revolucionario de Tacna en 1811, tutelado por Francisco Antonio de Zela y el más importante de todos en 1814: la rebelión del Cusco de José Angulo⁴⁷. No obstante, se ha generalizado la tesis que la independencia del Perú fue una «independencia otorgada», por la acción combinada de los ejércitos de San Martín quien declara la Independencia en Lima el 28 de julio de 1821 y después Simón Bolívar en 1824 la consolida. Otro asunto interesante de destacar para el momento en que Viscardo escribe su carta es la expulsión de la orden jesuita y su eventual influencia en la independencia, lo que para los historiadores resulta discutible. Después de la muerte de Viscardo, el proceso de independencia del Perú adquiere una política contrarrevolucionaria activa en el continente. En 1810, el virrey Antonio Amar y Borbón de la Nueva Granada fue incapaz de evitar los pronunciamientos de independencia de los cabildos de Bogotá y Caracas⁴⁸; así mismo, el virrey Santiago de Liniers del Río de la Plata

⁴⁵ Al semejante sucedió con la insurrección de los negros durante la independencia de Haití en 1804, que atemorizó toda la región del Caribe.

⁴⁶ Liévano Aguirre, I., *op. cit.*, p. 197.

⁴⁷ El historiador Teodoro Hampe Martínez ha propuesto al Congreso del Perú que esta fecha sea declarada como el verdadero día de la Independencia.

⁴⁸ Este Virreinato fue el primero que surgió del desmembramiento del Perú en 1734, como producto de las reformas borbónicas.

pudo evitar el pronunciamiento de Buenos Aires, hechos que inician la revolución continental⁴⁹. Pero por lo contrario, el virrey José Fernando Abascal al frente en Lima se fortalece y logra incorporar a su virreinato las provincias de Córdoba, Potosí, la Paz y Charcas, además, impide la expansión de la causa de la independencia en la mayor parte del continente. Abascal se destacó por su alta rectitud, honestidad, claridad de pensamiento y capacidad como dirigente. En realidad, era un sirviente real completamente profesional que admiró la eficiencia, no estaba dispuesto a tolerar la incapacidad y tenía aversión a las ceremonias, pero al mismo tiempo, le gustaba manejar el poder⁵⁰. El mandatario español dotó a la ciudad de Lima de un gran número de establecimientos de utilidad pública, fundando en ellas escuelas gratuitas de primera enseñanza, una academia de dibujo y una cátedra de medicina y cirugía, haciendo muchas otras reformas entre ellas la de abolir el tribunal de la Inquisición. Se esforzó en mantener la cordialidad entre españoles y americanos y, con este propósito permitió el ingreso de voluntariado peruanos en el cuerpo militar, quienes contribuyeron con la formación de tres batallones con el título de «Voluntarios Distinguidos de la Concordia», en Perú. En consecuencia, en 1815 cuando Bolívar escribe la Carta de Jamaica, el Virreinato del Perú se había convertido en la vanguardia del poder español en Sudamérica y resistió hasta el 9 de diciembre de 1824 cuando se produjo la batalla de Ayacucho y de la cual el Mariscal Antonio José de Sucre escribió, «la campaña del Perú está terminada; su independencia y la paz de América se han firmado en este campo de batalla»⁵¹. En 1815, mientras Simón Bolívar escribía la Carta de Jamaica, en España el rey Fernando VII había recuperado su trono, desconoce la Constitución que habían dado las Cortes, restableciendo el absolutismo y trata de recuperar las colonias. Con tal finalidad manda, en abril de 1815, una expedición militar al mando del General Pablo Morillo, quien se encarga de la Capitanía General de Venezuela, nombra una Junta Suprema y un Consejo de Guerra, deja al Brigadier Ceballos como Gobernador y marcha a Nueva Granada con 8 mil soldados. En ese momento, la guerra de independencia en Venezuela deja de ser una guerra civil para convertirse en una confrontación internacional y

⁴⁹ Este fue el segundo virreinato creado por las reformas borbónicas en 1776, al cual se le anexó el Alto Perú.

⁵⁰ Hamnett, Brian R. *La política contrarrevolucionaria del virrey Abascal: Perú, 1806-1816*, Gran Bretaña, Universidad de Essex, documento de trabajo no. 112, p. 26.

⁵¹ Sucre al ministro de Guerra, Ayacucho, 11 de diciembre de 1824 citado por Fisher, J., *op. cit.*, p. 224.

Bolívar está por iniciar su actuación protagónica en la independencia sudamericana. Sin embargo, haciendo una evaluación del primer lustro de la confrontación bélica en la Carta de Jamaica señala, «en la tierra firme la institución perfectamente representativa no son adecuados a nuestro carácter, costumbres y luces actuales».

4. El surgimiento del Estado nacional sudamericano

La ruptura del orden colonial sudamericano determina dos salidas diferentes entre las colonias hispanoamericanas y la luso-americana. La primera fue producto de un proceso de independencia conducente a la toma de conciencia nacional en las diferentes áreas involucradas en la conflagración, lo que condujo a la formación primero de la nación antes que el Estado. En la segunda, por ser la independencia un arreglo cupular entre la familia real se formó primero el Estado que la nación. Consecuentemente, se forma un sólo Estado nacional, Brasil, de origen portugués, mientras el subcontinente hispanoamericano evoluciona desafortunadamente hacia la formación de un archipiélago de sociedades y países separados por la geografía que las mantiene aisladas y opuestas unas a otras. Esta situación no permitió que el sentimiento nacionalista continental como lo pensaron Viscardo y Bolívar se concretara y, por lo contrario, conllevó una realidad divisionista, la cual se impone de manera inexorable sobre el idealismo de los precursores de la independencia. En la nueva realidad imperante entre los diferentes Estados nacionales se crea un divorcio entre el discurso oficial que abogaba por la unidad y la terca realidad disgregadora. En estas circunstancias no era posible formar una identidad continental, cuestión que sólo se concebía como una referencia geográfica. En estas condiciones se produce un proceso evolutivo desigual y asimétrico entre los doce diferentes Estados nacionales sudamericanos hasta las décadas finales del siglo XX. En este cuadro general es menester establecer otra división entre el Estado nacional brasileño y los diferentes Estados nacionales sudamericanos, que tomaron sistemas políticos diferentes: el republicano en las hispanoamericanas y el monárquico en Brasil hasta 1889. A partir de esa fecha todos marchan juntos en el sistema republicano, sin embargo, será a partir de la Revolución de 1930, cuando Brasil tiene su primera revolución nacional, que termina con el gobierno oligárquico montado sobre una economía cafetalera agroexportadora y surge un nuevo Estado empujado por una nación que procura nuevos objetivos como el de la industrialización del país. Los Estados imponen una enseñanza de la historia nacional oficial y sesgada en el sistema edu-

cativo y en la que se le da crédito a las rivalidades, las traiciones y la desconfianza con los países vecinos. No menos importante y dañino resultó la formación del ejército nacional más vinculado al juego geopolítico de las metrópolis que a los intereses nacionales. Consecuentemente, no se formó un pensamiento geopolítico unitario de defensa de Suramérica sino de subordinación de otras áreas del mundo. En la década de 1960, en pleno período de Guerra Fría, se produce un sacudón de los límites políticos de América Latina, cuando la República de Cuba se convierte al comunismo. En 1967, el Primer Ministro Fidel Castro en el discurso de clausura de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) manifiesta su absoluta seguridad en la fatalidad de la revolución americana al vaticinar que la cordillera andina vendría a ser la Sierra Maestra de América⁵². Medio siglo después, en 2015, se produce un giro inusitado cuando mediado por un hecho histórico de acercamiento entre Cuba y los Estados Unidos, los presidentes Raúl Castro y Barack Obama se dan la mano y acuerdan dar inicio a la discusión de establecimiento de relaciones diplomáticas⁵³. En la década de 1980, los diferentes Estados nacionales sudamericanos entran en un fuerte proceso de perturbación. La crisis de la deuda externa desestabiliza las economías nacionales y fuerza a los diferentes países del área a buscar propuestas comunes para enfrentarse a los organismos económicos internacionales, entre otros el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Evidentemente, la profunda crisis económica que se desata tenía múltiples causas endógenas y exógenas de una región todavía subdesarrollada y altamente dependiente del sistema capitalista internacional. En particular, con los Estados Unidos con quien mantenía una relación de desarrollo asimétrico y su economía de intercambio permanecía atada al dólar. Entonces, la magnitud de la crisis sudamericana se buscó confrontarla mediante la aplicación de la teoría monetarista, i. e. la devaluación de la moneda en relación al dólar. En tal sentido, en Venezuela el 18 de febrero de 1983 se produce el «viernes negro» y el bolívar inicia un largo proceso de devaluación que erosiona las bases de sustentación del Estado petrolero. En Perú y Brasil, los países que en 1815 mantenían una posición más conservadora que el resto del continente, en los años de 1985 a 1990 fueron severamente impactados por el crecimiento de la deuda externa: durante el gobierno de Alan García, en Perú; y de José Sarney, en Brasil. El desarreglo económico generalizado y la presión de la sociedad civil hacen retroceder la

⁵² Ver la prensa de la época.

⁵³ *Ibidem*.

onda de gobiernos militares autoritarios que arrojaron el continente a partir del primer golpe de ese tipo dado en Brasil en 1964. La retirada de los militares a los cuarteles dejaba entre sus tetricos recuerdos en materia de los derechos humanos, exclusión social, y a un nivel general el espeluznante Plan Cóndor para coordinar la represión continental. Entre los diferentes casos de desplome de dictaduras militares, destaca el de Argentina donde el gobierno militar para ocultar su deterioro declara la guerra contra Inglaterra en 1981, con la intención de recuperar las islas Malvinas. Los resultados fueron una humillante derrota para las fuerzas argentinas, pero con la implicación hemisférica de gran incidencia en el sentimiento nacionalista sudamericano derivado del incumplimiento por parte de los Estados Unidos del TIAR, Tratado de Defensa Americano. Sobre el ocaso de las dictaduras autoritarias militares emergen las nuevas democracias con el propósito de recuperar los derechos civiles y la década perdida. En la década de 1990, las condiciones socioeconómicas del continente estuvieron dominadas por las aplicaciones de los planes de estabilización económica de orientación neoliberal. Éstos se encontraban estrechamente asociados a lo que se denominó el Consenso de Washington: un recetario acordado por sectores económicos conservadores que le daba supremacía al mercado sobre el Estado. La disminución y reducción de la obligación del Estado en las áreas de la salud, educación, entre otros, fue un duro golpe contra los sectores populares y determinó el aumento de la marginalidad. No obstante, las condiciones adversas, las nuevas elites de las democracias nacientes empezaron a tomar conciencia de que era necesario emprender el acercamiento de las diferentes sociedades de los países del continente para enfrentar problemas comunes y aunar esfuerzos para el desarrollo económico. Con estas perspectivas y buscando nuevos objetivos integracionistas, Sudamérica entra en el nuevo milenio y rápidamente el espacio continental empieza a atravesar por una serie de transformaciones de naturaleza política, ideológica, económica y social que se orientan hacia mayores niveles de autonomía regional en la inserción internacional. Esto supone un cambio de orientación radical, una ruptura profunda con el pasado y el surgimiento de un nuevo proceso histórico. Sin embargo, este nuevo tiempo rescata las raíces constitutivas de la nacionalidad continental para nutrirse y justificar su acción presente. Así, los signatarios del Tratado constitutivo de la Unión de Naciones Sudamericanas en representación de más 400 millones de habitantes y una superficie superior a los 17 millones de kilóme-

tros cuadrados⁵⁴, afirman: «honrando el pensamiento de quienes forjaron nuestra independencia y libertad a favor de esa unión y la construcción de un futuro común». Esta realidad toma forma cuando se cumplen los 200 años de la Carta de Jamaica escrita por Simón Bolívar, el primer patriota sudamericano.

Referencias

- Academia Nacional de la Historia. *Gaceta de Caracas*, Caracas, Biblioteca de la ANH, 1983.
- Acosta Rodríguez, Luis José. *Bolívar para todos. Visión didáctica del Libertador*, Caracas, Grupo Editorial Venelibros, 1997.
- Batlloori, Miguel. *El abate Viscardo*, Madrid, editorial Mapfre, 1995.
- Bloch, Marc. *Historia e Historiadores*, Akal, 1999.
- Bolívar, Simón. *Para nosotros la patria es América*, Caracas, Colección claves de América, Biblioteca Ayacucho, 1991.
- Bolívar, Simón. *Carta de Jamaica*, Caracas, ediciones de la presidencia de la República, 1972.
- Brading, David. *Profecía y patria en la historia del Perú*, Lima, Fondo editorial del Congreso del Perú, 2011.
- Briceño-Iragorry, Mario. *Mensaje sin destino. (Obras completas)*, Caracas, ediciones del Congreso de la República, 1996.
- Fisher, John. *El Perú Borbónico 1750-1824*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2000.
- Gil Fortoul, José. *Historia Constitucional de Venezuela*, Caracas, Librería Piñango, 1967.

⁵⁴ Además, como patrimonio Sudamérica cuenta con 27% del agua dulce del mundo, con 6 millones de kilómetros cuadrados de bosques, y es también la región que más alimentos produce y exporta. Se calcula que sus reservas de hidrocarburos son para 100 años y a otro nivel puede destacarse que el 95 % de sus habitantes tiene una historia común y valores compartidos.

- Gomes, Laurentino. *1808 como una reinha louca, um príncipe medroso e uma corte corrupta enganaram Napoleao e mudaram a Historia de Portugal e do Brasil*, San Paulo, Editora Planeta de Brasil, 2007.
- Guerra, Francois-Xavier. *Modernidad e independencia: ensayos sobre las revoluciones hispanoamericanas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Hamnett, Brian R. *La política contrarrevolucionaria del virrey Abascal*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2000.
- Halperin Donghi, Tulio. «La crisis de Independencia», en: Matos Mar, José (coord.). *La independencia en el Perú*, Lima, IEP, 1972, pp. 65-122.
- Hampe Martinez, Teodoro. «Viscardo en Londres (1791-1798), los albores de la independencia hispanoamericana», *Cuadernos Americanos*, no. 111, enero.- marzo de 2006, pp. 79-94.
- Hernández González, Manuel. «Francisco de Miranda y los jesuitas expulsos». *Montalbán*, no. 46, 2015, pp. 311-321.
- Liévano Aguirre, Indalecio. «Bolívar», Caracas, ediciones de la presidencia de la República, 1988.
- Oliveira Lima, Manoel. *Dom Joao VI no Brasil*, Río de Janeiro, Topbook, 1996.
- Parra Pérez, Caracciolo. *Historia de la primera república*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992.
- Pérez Vila, Manuel. *La formación intelectual del Libertador*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1979.
- Pino Iturrieta, Elías. *Nueva lectura de la Carta de Jamaica*, Caracas, Monte Ávila editores, 1999.
- Renouvin, Pierre y Dourossel, Jean-Baptiste. *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, España, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Rodo, José Enrique. *Bolívar*, Los Teques, Ediciones de la Cultura, 1968.
- Rodríguez Iturbe, José. *Génesis y desarrollo de la ideología bolivariana*, Caracas, Imprenta del Congreso de la República, 1973.
- Rojas, Arístides. «La imprenta en Venezuela durante la colonia y la revolución», en: A.A.V.V., *Materiales para la historia del periodismo en Venezuela durante el siglo XIX*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Escuela de Periodismo, 1951.

- Romero, Aníbal. *La ilusión y el engaño: la independencia venezolana y el naufragio del mantuanismo*. Disponible en: <http://www.anibalromero.net> (consulta: 17 de octubre de 2015).
- Rosas Marcano, Jesús. *El Times de Londres y la expedición de Miranda a Venezuela (1806)*, Los Teques, Biblioteca de autores y temas mirandinos, 1997.
- Salcedo-Bastardo, José Luis. *Bolívar. Un continente y un destino*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1972.
- Starobinski, Jean. *Montesquieu*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Straka, Tomás. *La república fragmentada*, Caracas, editorial Alfadil, 2014.
- Unamuno, Miguel de. *Americanidad*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2002.
- Vargas Ugarte, Rubén. «La emancipación y los jesuitas del Perú», en: Vargas Ugarte, Rubén (ed.). *Estudios de la historia del Perú*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1971.